

La definición de *violencia de género* es “violencia que afecta a las mujeres por el mero hecho de serlo”. Constituye un atentado contra la integridad, la dignidad y la libertad de las mujeres, independientemente del ámbito en el que se produzca.

Este año 2018 han muerto hasta ahora 61 mujeres por violencia de género y ha habido 81 563 denuncias en los dos primeros trimestres, aunque, una vez más, la cifra asciende si tenemos en cuenta a todas las mujeres que no denuncian. No por cobardes o tontas, sino por miedo a lo que podría pasarles si lo hiciesen.

*¿Te violó? ¿Y tú qué hiciste?* Era más grande que yo, no podía ni moverme. *¿Qué llevabas puesto?* No debí llevar esa falda, era muy corta. *Seguro que tú le provocaste.* ¿Qué hice para insinuarme? *¿Pusiste resistencia?* Debería haber hecho más, pero no me salía la voz, solo me concentraba en respirar. *¿Qué hacías tú sola a esas horas?* Volvía de fiesta, no era muy tarde. *Es tu culpa, das asco, eres una guarra.* Es mi culpa. Doy asco. Es mi culpa. No puedo más.

Las mujeres víctimas de una violación son sometidas a estas preguntas y similares, cuando, en vez de centrarnos en si llevaba encaje el tanga que llevaba, deberíamos hablar del violador y brindarle a esa chica la ayuda y el apoyo que necesita. Algunas mujeres no tienen la *suerte* de salir vivas de una agresión sexual y las que salen no volverán a ser las mismas: no confiarán en más hombres, porque cualquiera podría ser su próximo violador; no estarán a gusto con ellas mismas y tendrán traumas durante toda la vida.

Pero la violencia de género no es solo física; también es verbal, psicológica. Comienza por lo que se nos dice desde pequeñas, y no solo por parte de los hombres: *No juegues con niños; Cuidado, te harás daño; Depílate, pareces un oso; ¿Ciencias? ¿No son muy difíciles?; Te hace falta un buen polvo, amargada; No me dejes o hago una locura; ¿Cómo? ¿No quieres ser madre? Eres muy joven, en unos años no dirás lo mismo...*

Esto no es más que la herencia que nuestra querida sociedad patriarcal nos transmite. Se nos insta a jugar a papás y mamás, a recoger la mesa mientras ellos miran, a buscarnos un novio (porque ir de tío en tío es de guarra), a casarnos, a pasarnos la vida limpiando la basura que nuestros niños van dejando, a morirnos al lado del mismo hombre con el que nos casamos y al que llevamos sin querer cuarenta años, a ese al que hemos aprendido a soportar porque así es el amor, porque para nosotras no había nada mejor que eso.

(Ojo, que no digo que no podamos tener esa vida, si es la que queremos, pero dejadnos elegir qué hacer a nosotras).

Ahora, queridos hombres, os hablo a vosotros, que habéis escuchado y pensado *Yo no soy así.* Vale, Paco, tú no eres así, pero escucha atentamente. Lo que estoy contando pasa cada día cerca de ti. Seguro que lo has presenciado alguna vez y, aunque ahora no quieras darte cuenta, igual hasta tú, sin querer, lo has hecho.

No me digas que tengo un culazo, porque ya sé que lo tengo, lo veo cada mañana en el espejo mientras me fijo en lo buena que estoy, y tampoco me digas lo que me harías si fuera tuya, porque, primero, no soy de NADIE y, segundo, las fantasías de cada uno mejor que queden en la intimidad.

No tengo que pedir perdón por cómo visto: mi escote no excusa tus acciones; si te beso y luego no quiero más, es que NO QUIERO MÁS. No me sigas, no insistas, no me agarres. NO SOY NADA TUYO.

Por eso, si ves a una mujer asustada por la calle, por favor, aléjate, cámbiate de acera, no se lo hagas pasar peor. Si ves que algún colega (o cualquiera) está molestando a una chica y ella no puede ni moverse, pide ayuda o proporcióнала tú, porque igual le estás salvando la vida.

Sueño con un futuro de hombres y mujeres que traten con respeto a todas las personas por igual. Hombres y mujeres buenos y valientes que se atrevan a plantar cara al machismo y construyan un mundo nuevo mejor para todos y todas.